



Toulouse, 5-21 juillet 2017

## APERTURA DEL XXII CAPITULO GENERAL

Toulouse, 5 de julio 2017

Nos disponemos a celebrar nuestro XXII Capítulo General en el maravilloso dinamismo Año Jubilar que estamos viviendo.

El año Capitular integrado en nuestro Jubileo, ha sido rico y desbordante de acontecimientos: las celebraciones y las fiestas, las múltiples reuniones de preparación con los amigos, los reencuentros con la alegría que conlleva el compartir y el evocar recuerdos...

Pero el Año Capitular, han sido, también, las Asambleas de Territorio que nos han permitido encontrarnos para reflexionar, discernir juntas a partir de las Orientaciones, realizar los sondeos, así como los tiempos de reflexión vividos en comunidad y con otras... Y también ha sido tiempo de continuar y profundizar el camino de Alianza con las otras tres congregaciones ...

Llegamos pues a nuestro Capítulo, con el recuerdo y la experiencia de todos estos momentos fuertes y apasionantes, de tantos acontecimientos vividos y de todos esos rostros que habitan nuestro corazón. La Cruz que hemos encontrado al llegar a esta Sala Capitular continúa haciéndonos presentes entre nosotras y acompañarán nuestro trabajo a lo largo de estos días. La Cruz, el Icono, nos recuerdan que quien nos ha convocado en Capítulo, es el Señor, el Dios cuya Compasión es inagotable como tenemos la gracia de experimentar cada día en nosotras mismas.

Como en cada Capítulo, vamos a comenzar nuestro trabajo acogiendo la realidad de nuestra Congregación, escuchando los informes del Consejo General y de la Economa General y prolongando la reflexión a través de las cuestiones e intercambios que seguirán. Esta primera etapa nunca es fácil porque nos pone una vez más, frente a nuestra realidad congregacional. Pero sabemos bien que acoger la realidad, nos libera para ver y buscar cómo avanzar.

En Congregación, hemos recorrido un largo y bello camino, en estos últimos años, que nos ha conducido a abrir los ojos para conocer y reconocer nuestra congregación hoy. Y este camino en el que nos encontramos no es tan fácil recorrer... St Jean de la Croix dice: "*para ir donde no sabes, pasa por donde no sabes*"<sup>1</sup> "

Sí, el camino continúa siendo difícil porque la fragilidad de la vida religiosa hoy y en ella la de nuestra congregación, nos obliga a avanzar teniendo como única seguridad, la certeza que en el corazón de nuestra noche, el Señor viene hacia nosotras, a nuestro encuentro ... ¡Pero es... de noche!

---

<sup>1</sup> Maximas

La dolorosa realidad nos quita seguridad, poder, incluso la posibilidad de conocer lo que podría ser nuestro futuro de vida religiosa, de congregación. Y, entonces, lo que nos queda es la fe, una fe activa: la que nos permite acoger " *al Dios que - viene - hacia - nosotras* " para abrirnos el paso que nos permitirá continuar avanzando.

¡Y sabemos bien que nuestro Dios hace nuevas todas las cosas! Él no quiere recordar el pasado, para que nos encerremos en él, sino abriéndonos el paso, nos dice que nuestra Historia está abierta. Y que está abierta para que continuemos la Misión de Compasión que confió a Mauricio Garrigou y Juana Marie Desclaux hace 200 años y que nuestras hermanas han continuado hasta hoy.

La historia que hemos ido releendo a lo largo de nuestro Bicentenario, nos muestra cuánto han luchado, lo duro que han trabajado, en la precariedad y la escasez ... aquellas que nos han precedido. Tampoco han faltado la angustia y la muerte. Pero fueron fieles al Amor que un día las invitó y es a ellas a quienes hoy debemos el estar aquí, sintiéndonos orgullosas y felices de nuestra Historia.

¿Sabremos vivir esta misma fidelidad? El mundo ha cambiado radicalmente: es el mundo de lo digital, de las ciencias informáticas, de la "Silicone Valley", de las biotecnologías. Modifican el tiempo y el espacio e imponen nuevos modos de vida y una nueva manera de estar en relación. Son numerosos los que no tienen los medios para seguir, ni de adaptarse y la consecuencia es que les deja tirados en los márgenes, en las periferias de nuestras sociedades ...

Hermanas de ND de la Compasión, no somos ajenas a estos nuevos desafíos.

Al contrario, es en este mundo incierto en el que la vida religiosa, marcada ella misma por la fragilidad y nuevas precariedades, está llamada a aprender a vivir en solidaridad con las mujeres y los hombres de este tiempo y a dar testimonio de Jesucristo. Tiene que dejar sus miedos para crear, inventar, arriesgarse con audacia, comprometerse con los pequeños, los excluidos, los sin voz... como han sabido hacerlo en tantos y tantos momentos de su historia.

Mauricio Garrigou, ha querido que *seamos como espigadoras, en los Campos del Padre ...* San Pablo, a quien tanto se refería, nos dice: *no hay entre nosotros, muchos sabios, ni muchos poderosos, ni muchas personas nobles* y sin embargo, añade, *lo que sería locura de Dios es más sabio que la sabiduría de los hombres ...*

¿No será esta locura de Dios la que nos ha permitido afirmar, comenzando nuestro Jubileo y durante cada Asamblea, que queremos **abrirnos al futuro con esperanza?**

Y esta afirmación ¿no es el eco de otras afirmaciones que regularmente hemos repetido en estos últimos años: " **¡escogemos la vida!** ", " **es tarde, pero es nuestra hora** "? Si, puede ser locura pero sabemos en quien estamos apoyándonos para afirmarlo

Nuestro XXII Capítulo General es el lugar donde las decisiones que tomaremos, deben abrirnos a la Vida y la Vida no solamente para nosotras sino también para todos aquellos con los que nos reunimos, a los que acompañamos con nuestra amistad, nuestra solidaridad y ¡son tan numerosos!...

Va en ello nuestro futuro. ¡Sabemos que éste no se hará sin nosotras! En caso contrario, algún día experimentaremos que otros o los acontecimientos, decidirán por nosotras. Tomar decisiones, dar orientaciones, escoger la vida y abrirnos al futuro, va a pedirnos coraje. Debemos correr riesgos: nos van a desestabilizar, desplazarlos; pues para vivir, hay que aceptar morir, perder, dejar....

¿Aceptaremos arriesgar, perder certezas, morir a ideas de siempre, partir como Abraham dejando los lugares y la gente que se ama, en la confianza de la llamada que el Señor nos hace? Él que conoció la fragilidad del niño, la precariedad del emigrante, la debilidad del pobre, la impotencia y el despojo del que es rechazado, incomprendido, torturado, condenado y asesinado, viene a nosotras, para transformar nuestra debilidad en fuerza de vida si le dejamos hacer en nosotras mismas y en nuestra Asamblea Capitular.

Hermanas de ND de la Compasión, tocadas fuertemente por la precariedad, la impotencia, los dolorosos límites de la edad, de la enfermedad, de la muerte ... la Cruz de Jesús está en el corazón de nuestro carisma; pero su Resurrección nos recuerda que la muerte y el fracaso, no tienen la última palabra; que la Cruz es también el Árbol de la Vida, que es la manifestación plena y desbordante del Amor apasionado de nuestro Dios hacia cada uno de nosotros, sin excepción.

Queridas hermanas, esta Cruz va a acompañarnos a lo largo de nuestro Capítulo: ¡no lo olvidemos, jamás olvidemos que es el lugar donde nuestro mundo y nosotras mismas hemos sido salvadas por Amor, un Amor totalmente gratuito! Es el lugar de nuestra fe.

Que este Amor nos guarde en la paz y en la confianza a lo largo de este Capítulo.